



Esta falta de material de la base nos permite determinar que estas hiladas de ladrillo no atraviesan todo el ancho de la muralla, sino que se colocan simplemente en la cara superficial, algo que confirma la hipótesis constructiva planteada para su función, ya que no es un elemento de traba o atado.

El empleo en el interior del muro de cantos rodados seguramente se deba a que es un material más económico y muy abundante en la zona, mientras que el empleo de ladrillos en el paramento exterior, creemos que puede venir motivado sencillamente por la regularidad que estos confieren al plano vertical para facilitar las posteriores labores de deslizamiento del encofrado y de revoco de todo el paramento.

La ejecución de los cajones a partir del segundo nivel se realiza de distinta manera, debido a que ya no se apoyan sobre la fábrica de mampostería sino sobre un cajón de tierra inferior. En estos casos, ya no existe un encintado de ladrillo a todo lo largo del lienzo. Tampoco se construyen las dos paredes de canto rodado en el interior del muro para alojar las agujas. Lo que se hace es efectuar un vaciado del cajón de tierra inferior, realizando una especie de roza (seguramente cuando este muro inferior todavía no había endurecido completamente). Una vez colocadas las agujas en el interior, para seguir permitiendo la extracción de las agujas, se dispondría una hilada de ladrillos sobre el cajeado, a modo de dintel, quedando reflejado también en el alzado (Figuras 21 y 23).

Figura 19. Esquema de encofrado de un cajón. Al apoyar los tableros sobre las agujas, el vertido se escaparía por la parte inferior que queda abierta. El encintado de ladrillo completa el encofrado de los tableros, para que no se escape la masa vertida dentro del encofrado, a la vez que permite reutilizar las agujas (E. Herrero, 2015)